



## Mujeres de Stepford

Sería una lástima que la pausa del verano barriera una novela inteligente y militante aparecida hace tres meses que se balancea entre los años cutres del destape (aquella Transición de tetas y culos) y el presente de cutrez política y moral. Me refiero a *Daniela Astor y la caja negra* (Anagrama), novela en la que **Marta Sanz** cuestiona la cosificación de la mujer que postulaba el cine (y las revistas) de los 70.

Curiosamente, la revista *Fotogramas* dedica su último número a evocar los desnudos setenteros como signo de la libertad recobrada tras el franquismo, sin plantearse hasta qué punto aquel sarampión de curvas femeninas podía responder más a satisfacer la demanda de un mercado masculino que a la euforia por la desaparición de la censura. Las coartadas intelectuales han sido patrimonio de los varones, del mismo modo que la regulación de la vida (pública y privada) de

### Las musas eróticas de los años 70 fueron instrumentalizadas

las mujeres, para las que siempre se ha construido un discurso justificativo a medida. En la suerte dramática de algunas de las musas eróticas de entonces (**Nadiuska, Amparo Muñoz, Marcia Bell...**) se refleja crudamente la instrumentación de que fueron objeto. Es oportuno que eso también se recuerde cuando se hurga en la memoria de la Transición y es necesario hacerlo desde una visión crítica como la que inspira la novela de **Sanz**.

Algunas cosas han cambiado y no todas para bien, como saben quienes padecen formas de censura global inducidas por las nuevas tecnologías. Eso me hace pensar en la película *Las mujeres de Stepford* (1975), basada en una novela de **Ira Levin** tres años anterior. En ese pueblo todas las esposas son tal cual las desean los hombres del lugar: atractivas y obedientes, unas muñecas hermosas y serviciales que, como descubre horro-rizada Joanna, no son sino robots que han sustituido a las mujeres reales, asesinadas por sus propios esposos. La muchachada viril de Stepford por fin pudo disfrutar de las hembras ideales, aunque fuera al precio asequible de eliminar el estorbo de las mujeres de carne y hueso. ¿No ocurrió algo semejante con el jaleado destape? **Sanz** ofrece una respuesta. ≡